

APROXIMACION AL SISTEMA CONJUNCIONAL GRIEGO DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS GRAMATICOS ANTIGUOS

A. Sancho Royo

1. El σύνδεσμος ocupaba el último lugar en el sistema de ocho clases de palabras en que los gramáticos griegos dividían las partes de la oración (τὰ μέρη τοῦ λόγου). Este sistema en esta su fase última fue establecido por Aristarco¹ (s. II a. C.) y de él lo tomó su discípulo Dionisio de Tracia en cuya Τέχνη fragmentaria figura, y con posterioridad, fijado ya como canónico, fue asumido por Apolonio Díscolo en su Περί συντάξεως y por Prisciano, entre los gramáticos latinos, quien basó su teoría gramatical en buena parte sobre Apolonio. Prisciano mantuvo el sistema de ocho clases compensando la ausencia del artículo (ἄρθρον), desconocido para los latinos, con la interjección (*interectio*) considerada como clase de palabra diferenciada, hecho éste debido a Remmio Palemón a comienzos del s. I a. C.²

2. Sin embargo, el primero a quien debemos la distinción en el seno del logos de la clase de los σύνδεσμοι fue Aristóteles³, el

1. v. R. H. Robins, «Dionysius Thrax and the western grammatical tradition», *TPhS* (1957) 95 y n. 2-3, y «The development of the word class system of the european grammatical tradition», *Found. Lang.* 2 (1966) 4, importante, en general, para el desarrollo del sistema de clases de palabras.

2. v. Robins, *art. cit.* (1966) 4-5.

3. v. Dionisio de Halicarnaso, *De compositione verborum*, 2; *De vi Demostheni*, 48; Quintiliano, *Institutio oratoris*, 1,4, quienes asocian a esta tarea a su discípulo Teodectes. Aristóteles ofrece una enumeración de las partes del logos en *De interpretatione*, 2 (ὄνομα), 3 (ῥήμα) y 4 (λόγος), y en el cap. 20 de su *Poética* donde aparece la conjunción (σύνδεσμος).

cual opuso a los *ὀνόματα* y *ρήματα* como partes sustantivas del logos y esenciales para la formulación de un enunciado declarativo completo e independiente, los *σύνδεσμοι*, bajo cuyo epígrafe Aristóteles incluía lo que con posterioridad serían clasificados como *ἄρθρα* (artículos), *ἀντωνυμῖαι* (pronombres) y *σύνδεσμοι* (conjunciones)⁴. En Aristóteles esta clase resulta confusa y mal definida a nuestros ojos, pero tal vez ello se deba a que nos situamos en una perspectiva distinta a la suya que no tenía otra finalidad que marcar la dicotomía radical entre partes esenciales del logos y partes secundarias supeditadas a servir de vehículos de expansión y desarrollo a las anteriores.

3. Un paso definitivo fue dado por los estoicos que introdujeron en el seno del *σύνδεσμος* la distinción entre *ἄπτωτον* y *πτωτικός*⁵. Consecuencia de ello fue que el *ἄρθρον* quedó desgajado de la clase definida por Aristóteles como *σύνδεσμος* y pasó a designar aquellos elementos anteriormente incluidos en ella que comportaban inflexión de caso y que distinguían el género y el número de los nombres (es decir, los pronombres personales, el artículo y los interrogativos) y los restantes elementos *ἄπτωτα* quedaban bajo la antigua denominación de *σύνδεσμος*. Con ello se elevaba a cuatro el número de clases de palabras, el cual, a su vez, fue incrementado por los estoicos posteriores, Diógenes y Crisipo, a cinco al introducir la distinción entre nombre común y nombre propio (refundida de nuevo por Aristarco y Dionisio en la clase *ὄνομα*) y, por último, a seis por Antípatro⁶, el cual diferenció el *μεσότης*, precedente del *ἐπίρρημα* (adverbio).

4. Una nueva modificación en la clase de los *σύνδεσμοι* fue efectuada por Aristarco y Dionisio al escindir de ésta una nueva clase, la *πρόθεσις* (preposición), al tiempo que quedaba ya como clase plenamente constituida el *ἐπίρρημα*. La clase preposicional figuraba en el sistema estoico como una subclase dentro de los *σύνδεσμοι* y recibieron el nombre de *προθετικοὶ σύνδεσμοι*⁷. Más allá

4. v. *Retórica* 3,5 y 3,12 donde da una definición de la conjunción. Sobre la conjunción en Aristóteles v. J. Pinborg, 'Classical Antiquity: Greece' en *Current Trends in Linguistics*, 13 (Historiography), 1975, 72-75 y bibliografía.

5. v. Diógenes Laercio, VII, 58.

6. En su tratado *Περὶ λέξεως καὶ τῶν λεγομένων*, v. Diógenes Laercio VII, 57.

7. v. *Grammatici Graeci* II, 2: *Apollonii Dyscoli quae supersunt: De Constructione libri*

de esta clasificación no fueron los gramáticos griegos y aquellas otras clases que en la actualidad gozan en nuestras gramáticas de entidad independiente tales como la interjección *o*, en el caso del griego, las partículas quedaron dentro de la clase adverbial o conjuncional respectivamente.

5. Con todo, la aportación estoica no quedó circunscrita a asignar al σύνδεσμος el carácter de ἀπτωτον (*indeclinabile*) sino que además fueron ellos quienes dejaron sentadas las bases para la ulterior clasificación del sistema conjuncional por parte de los gramáticos griegos, que fueron deudores aquí como en otros terrenos de los logros gramaticales de los estoicos.

La preocupación de los estoicos, sin embargo, no era, como es bien sabido, de manera inmediata de índole gramatical sino de orden lógico-filosófico. Ellos consideraron a la Lógica como la parte primordial de la Filosofía, antes incluso que la Física y la Ética y dividieron a aquélla en Dialéctica y Retórica. La Dialéctica se subdividía a su vez en la parte que versaba sobre el significante y la que versaba sobre el significado. No cabe, por tanto, en los estudios estoicos disociar las tesis lógicas de las gramaticales ya que ambas van indisolublemente unidas⁸. Es más, el análisis lingüístico estoico no constituye un objetivo en sí mismo sino en tanto en cuanto es el lenguaje el lugar y vehículo en donde se realiza y por medio del que se expresa respectivamente la verdad y la falsedad, objetos de la Dialéctica como ciencia. Y es en este marco en donde afloran las bases para el desarrollo del sistema conjuncional.

6. Concretamente estas bases se encuentran en el marco de sus postulados teóricos sobre la proposición (ἀξίωμα), y sabemos que para los estoicos el ἀξίωμα era el soporte de lo verdadero y lo falso⁹. Esta teoría aparece desarrollada en Diógenes Laercio

quattuor, ed. G. Uhlig (cito por la ed. anast. Olms-Heildesheim, 1979) 436,13-14; 458,1-2 (en adelante citaré *Synt.* y número de página y líneas). También v. *Grammatici Graeci I: Scholia in Dionysii Thracis Artem Grammaticam*, ed. A. Hilgard (cito por la ed. anast. Olms-Heildesheim, 1979) 519,26 (en adelante citaré *Scholia*).

8. No es nuestro objetivo aquí un análisis de las aportaciones gramaticales de los estoicos, objeto por lo demás de importantes estudios, por ello me limitaré a citar como obra reciente a M. Baratin y F. Desbordes, *L'analyse linguistique dans l'Antiquité Classique*, 1. *Les Théories*, París, 1981, en especial págs. 26-34 que contiene además una buena selección de textos traducidos; y como una excelente puesta al día el artículo ya citado de Pinborg, págs. 77-103.

9. v. G. Nuchelmans, *Theories of the proposition (Ancient and medieval conceptions of the*

VII, 68 ss., en donde las proposiciones se dividen en simples y compuestas. Entre las proposiciones compuestas se distinguen seis clases:

a) τὸ συνημιμένον ἀξίωμα, que es la introducida por la conjunción «synáptica» (condicional) τὸ συνεστὸς διὰ τοῦ εἰ συναπτικοῦ συνδέσμου.

b) τὸ παρασυνημιμένον, que es la proposición introducida por medio de la conjunción ἐπεὶ y que empieza por una premisa y acaba por una conclusión ἀρχόμενον ἀπ'ἀξιώματος καὶ λήγον εἰς ἀξίωμα.

c) τὸ συμπεπλεγμένον, que es la proposición que va unida (συμπεπλέκται) por algunas conjunciones copulativas (συμπλεκτικῶν).

d) τὸ διεζευγμένον, que es la proposición que va en disyunción (διέζευκται) por medio de la conjunción disyuntiva (διαζευκτικοῦ).

e) τὸ αἰτιῶδες es una proposición construida (συντασσόμενον) por medio de διότι.

f) τὸ διασαφῶν (τὸ μᾶλλον --τὸ ἥττον) es una proposición que indica más o menos, y está construida (συνταττόμενον) por la conjunción que indica más (ὑπὸ τοῦ διασαφούντος τὸ μᾶλλον συνδέσμου) y la ἢ colocada en medio de las dos oraciones.

7. La relación que vincula a los miembros integrantes de estas proposiciones es, en buena medida, y para la mayor parte de ellas de tipo lógico. Así en la proposición que nosotros llamaríamos «condicional», la conjunción indica ἀκολουθία (acompañamiento), es decir, si se da el primer miembro el segundo debe seguirle también necesariamente y es en esta secuencia inmediata donde se pone el énfasis no en el carácter hipotético bajo el que se presenta el primer miembro. De ahí que los gramáticos latinos las llamaran *continuativas* indicando con ello esa continuidad nece-

bearers of truth and falsity), Amsterdam-London, 1973, en especial págs. 75-87. Esta influencia fue vista ya por A. Traglia (v. *art. cit.*, n. 22, pág. 58) que, sin embargo, pone un cierto énfasis en la influencia de la tradición retórico-gramatical peripatético-alejandrina en el tratamiento dionisiano de la conjunción. Por el contrario, D. Donnet, «La place de la syntaxe dans les traités des grammaire grecque des origines au XII^e siècle», *A.C.* (1967) 22-46 y, en especial, 32-37 insiste casi exclusivamente en la influencia estoica. Sobre la conjunción en la doctrina gramatical antigua puede verse también G. F. Schoemann, *Die Lehre von den Redetheilen nach den Alten dargestellt und beurteilt*, Berlín, 1862, págs. 204-222.

saría exigida para el segundo miembro que, en caso de faltar, dejaría la proposición sin sentido.

El segundo tipo de proposición ejemplificado por el nexo introductor *ἐπεὶ* añade un rasgo más a la anterior y es la preexistencia del primer miembro. Es decir, en este caso, la conjunción implica *ἀκολουθία* y además que el primer miembro preexiste, es realmente un hecho (*ὑφ'εστάναι*), los gramáticos dirán *ὑπαρξίς*. La naturaleza de estas proposiciones queda mal definida respecto a las causales (en la terminología estoica τὸ αἰτιῶδες), de ahí que, como veremos, algunos gramáticos las consideraran del mismo tipo que éstas. Sin embargo, si atendemos al nombre bajo el que aparecen clasificadas en la terminología estoica (τὸ παρασυνημιμένον, entre los latinos *subcontinuativas*) debían presentar afinidad con las condicionales (τὸ συνημιμένον) con las que participan del rasgo de *ἀκολουθία* pero indicando además mediante la adición de *παρα* que la virtualidad existente en el primer tipo entre el segundo miembro y el primero queda aquí truncada al ser el primer miembro un hecho constatado del que se infiere y al que debe su existencia el segundo. En uno y otro tipo, sin embargo, parece salvaguardarse la estrecha unidad conceptual existente entre las dos oraciones, expresada mediante el verbo *συνάπτω*.

Las llamadas copulativas (τὸ συμπεπλεγμένον) son las unidas por las conjunciones de este tipo. Ninguna otra observación se hace en los estoicos al respecto.

Las proposiciones disyuntivas tienen como rasgo propio y pertinente marcar la falsedad (τὸ ψεῦδος) de uno de los miembros en disyunción.

Las proposiciones causales (τὸ αἰτιῶδες) indican simplemente que el primer miembro es causa (αἴτιον) del segundo.

Y, por último, las proposiciones que llamaríamos comparativas y que según la definición estoica «indican claramente» (*διασαφένω*) más y menos. Ya veremos cómo los gramáticos explican estas oraciones (*disertivas* en la terminología latina) en términos de existencia o no existencia. Hasta aquí la doctrina estoica que aparece en Diógenes Laercio, quien continúa su exposición indicando el juego opositivo en el que se integran estas proposiciones en razón de su verdad o falsedad y la imposibilidad de invertir los dos miembros de la proposición so pena de atentar contra la veracidad y buena fundamentación de la misma.

8. En la Τέχνη de Dionisio de Tracia aparece recogida una buena parte de este sistema, pero ya bajo el epígrafe Περὶ συνδέσμου, es decir, en su análisis de la conjunción como una de las partes de la oración¹⁰. Aunque en su manual de gramática se aborda este tema con criterios más estrictamente gramaticales, siguen operando los factores lógicos como criterios de definición y explicación de los distintos tipos de conjunciones y en ello se revela también deudor de los estoicos. Dado el carácter fragmentario de su Τέχνη (que debe ser completada con los *Scholía*), sólo encontramos en ella una definición y clasificación de los distintos tipos de conjunciones así como una enumeración de las que corresponden a cada clase. Presenta un sistema de ocho clases, susceptible de ampliarse a nueve si se añaden las ἐναντιωματικοί (adversativas), clase que no da como suya sino como agregada por otros.

Dionisio define la conjunción de la siguiente manera: «La conjunción es una palabra que une el pensamiento con orden y revela lo vacío de la oración»¹¹. Esta definición es más completa que la dada por los estoicos (v. Diógenes Laercio VII, 58), «parte de la oración, indeclinable, que une las partes de la oración», aunque mantiene lo sustancial, el carácter conectivo de la conjunción¹².

Apolonio insistirá además en el carácter co-significativo de las conjunciones. La conjunción, según él, une y no puede comportar ningún significado por sí misma sin la sustancia de las partes objeto de la conexión. Su fuerza significativa la extraen del contexto en el que se insertan y por ello pueden variar la misma en virtud de la posición que ocupen en la frase o del contexto en que vayan¹³.

Más adelante podremos precisar y extraer algunas conclusiones de estas definiciones, por el momento quedémonos tan sólo con el rasgo más relevante de la conjunción cual es el de ser un conector sintáctico subordinado a las demás partes de la oración cuya preexistencia hay que suponer para su realización funcional.

10. v. *Grammatici Graeci*, I: *Dionysii Thracis Ars Grammatica*, ed. G. Uhling (cito por la ed. anast. Olms-Heildesheim, 1979) 87-88 (en adelante citaré *Ars Grammatica*).

11. v. *Ars Grammatica*, 86; en otras variantes aparece el participio πληρούσα en vez de δηλούσα, en el sentido de que «completa» o «colma» lo vacío (o abierto) de la oración (τὸ τῆς ἐμπληείας κενόν).

12. Sobre la naturaleza de la conjunción a la luz del texto dionisiano, v. *Scholía*, 102; 283 y 436.

13. v. *Synt.* 14,1-10; 27,10, etc.

De ahí también el hecho de que en los tratados gramaticales la conjunción ocupe el último lugar en el estudio de las distintas partes de la oración¹⁴.

9. El sistema conjuncional de Dionisio está integrado por los tipos de conjunciones siguientes: 1) *σμπλεκτικοί* (copulativas), 2) *διαζευκτικοί* (disyuntivas), 3) *συναπτικοί* (condicionales), 4) *παρασυναπτικοί* (subcondicionales), 5) *αιτιολογικοί* (causales), 6) *ἀπορηματικοί* (aporéticas, dubitativas, interrogativas), 7) *σλλογιστικοί* (raciocinativas), 8) *παραπληροματικοί* (expletivas, enfáticas) y 9) *ἐναντιωματικοί* (adversativas)¹⁵.

En la relación citada se puede apreciar que las cinco primeras clases de Dionisio se corresponden exactamente con la división de las proposiciones compuestas en los estoicos, de la que únicamente faltan las comparativas (*διασσωϋν*) con *μᾶλλον* ή. La sexta clase de Dionisio aparece también en los estoicos pero fuera de su teoría sobre el enunciado aseverativo susceptible de verdad o falsedad (*ἀξίωμα*). Se trataría en este caso de un tipo de enunciado distinto (v. Diógenes Laercio VII, 66), el *ἐρώτημα*, que se diferencia del *πύσιμα* pero que comparte con él la peculiaridad de no ser verdadero o falso por lo que ambos se diferencian del *ἀξίωμα*. Existe, por lo demás, referencia en los estoicos a los *λόγοι σλλογιστικοί*, introducidos por *ἄρα* (v. Diógenes Laercio VII, 78), que corresponderían a la clase séptima de Dionisio.

10. En cuanto a la definición de las distintas clases, Dionisio avanza algo más en algunas de ellas de lo que encontramos en los estoicos. Así, según él, las conjunciones copulativas son las que unen la oración prolongada indefinidamente (*ἐπιᾶπειρον*)¹⁶. Y por los escolios sabemos que la naturaleza de esta conexión no presupone orden estructural alguno (*ἀκολουθία*) sino que los miembros conectados son intercambiables sin que por ello se altere el sentido del conjunto¹⁷. Las conjunciones son las siguientes: *μὲν, δέ, τε, καί, ἀλλά, ἡμὲν, ἡδέ, ἰδέ, ἀτάρ, αὐτάρ, ἦτοι, κέν, ἄν*.

Las conjunciones *διαζευκτικοί* distinguen un doble plano en el

14. v. *Scholia*, 102,5; 283,4-5, etc.; *Synt.* 27,10.

15. Ponemos entre paréntesis esta novena clase pues Dionisio la atribuye a otros, y aunque se refiere a ella (v. *Ars Grammatica*, 100) no la enumera en su clasificación inicial.

16. *Ars Grammatica*, 88-89.

17. *Scholia*, 103,20-21, etc.

que se resuelve la aporía aparente de su carácter conectivo y disyuntivo a la vez. En efecto, estas conjunciones ligan (ἐπισυνδέουσιν) las distintas partes de la oración pero separan (διστᾶσιν) su significado, la sustancia de los objetos contenidos en la misma¹⁸. Y son éstas: ἢ, ἢτοι, ἢέ.

Las conjunciones συναπτικοί, igual que en la definición estoica indican ἀκολουθία¹⁹ pero no ὑπαρξίς, lo que implica una dependencia lógica y secuencial de las nociones relacionadas, de los πράγματα en ellas contenidos, de ahí que no sean intercambiables como en el caso de las copulativas²⁰. En esta definición se aprecia la influencia de la lógica estoica, pues desde un punto de vista gramatical tan válida es la proposición εἰ ἡμέρα ἐστί, φῶς ἐστί como la inversa εἰ φῶς ἐστί, ἡμέρα ἐστί, pero no desde una perspectiva lógica, pues la segunda proposición es falsa. Las conjunciones son: εἰ, εἴπερ, εἰδή, εἰδήπερ.

Las conjunciones παρασυναπτικοί añaden a la dependencia lógica y, por lo tanto, al orden estructural (τάξις, equivalente de ἀκολουθία) exigido para los πράγματα, la preexistencia (ὑπαρξίς) del primer miembro que se presenta como realizado y razón de ser del segundo²¹. Son ἐπεὶ, ἐπεὶπερ, ἐπειδή, ἐπειδήπερ. Sigue también aquí la doctrina estoica.

Igual ocurre en el caso de las αἰτιολογικοί, de las que se dice que son usadas «por razón de causa» (ἐπ'ἀποδόσει αἰτίας) y son: ἵνα, ὅφρα, ὅπως, ἔνεκα, οὐνεκα, διό, διότι, καθ' ὅ, καθ' ὅτι, καθ' ὅσον²².

18. *Ars Grammatica*, 90-91. De esta aporía se hacen extenso eco todos los *Scholia* y Apolonio Díscolo. A modo de ejemplo, v. *Scholia*, 63,19-22; 104,19-28, etc.

19. *Ars Grammatica*, 91-92.

20. *Scholia*, 105,10-16. Sobre esta conjunción v. D. M. Schenkeveld, «Studies in the history of ancient linguistics I. Συνθεσιμὸι ὑποθετικοὶ and ὁ ἐάν ἐπιζευκτικός», *Mnemosyne* 35, fasc. 3-4 (1982) 248-268, en especial 261-263, quien pretende establecer el valor hipotético, comportando duda, de εἰ. Este valor, sin embargo, salvo en algún pasaje aislado (y en este caso como equivalente de ἐάν) está ausente en los gramáticos y queda reservado, como el propio Schenkeveld afirma, para ἐάν.

21. *Ars Grammatica*, 92; *Grammatici Graeci* II, 1: *Apolloni Dyscoli quae supersunt: De Coniunctione*, ed. R. Schneider (cito por ed. anast. Olms-Heildesheim, 1979) 234,13 (en adelante citaré *Conj.*).

22. *Ars Grammatica*, 93-94; A. Trgalia, «La sistemazione grammaticale di Dionisio Trace», *Studie classice e orientale* 5 (1956) 38-78, en especial pág. 59 califica de «finali» a las αἰτιολογικοί y ve aquí una influencia peripatética. Opina que el término παρασυναπτικός pudo indicar en su origen una dependencia hipotético-causal, posteriormente especificada como causal sólo; la dependencia hipotética sería expresada por el término συναπτικός y la final por el término αἰτιολογικός. Sin embargo, pensamos que en los gramáticos esta división y correspondencia no es tan clara y prueba de ello es que Apolonio mantiene las tres clases y añade la ἀποτελεσματική, que es la que comporta el valor final. Lo que sí es posible es que Dionisio mantuviera fusionadas bajo una sola clase las conjunciones causales y las finales sin conferir a estas últimas una denominación específica. Para el valor hipotético véase lo dicho en n. 20.

Las conjunciones ἀπορηματικοί «son aquellas que suelen unir implicando una duda (o planteando una dificultad)»²³. Y son: ἄρα, κᾶτα, μῶν. El valor conectivo de las «conjunciones interrogativas» habría que entenderlo, a nuestro juicio, desde un punto de vista lógico o nocional en el sentido de que todo ἐρώτημα es αἰτητικὸν ἀποκρίσεως (Diógenes Laercio VII, 66), es decir exige una respuesta que lo complete nocionalmente²⁴.

Las conjunciones συλλογιστικοί «son aquellas que se encuentran bien establecidas con vista a la progresión y recapitulación de las demostraciones». En esta clase figuran: ἄρα, ἀλλά, ἀλλαμήν, τοιγάρτοι, τοιγαροῦν²⁵. Estas conjunciones contribuyen a hacer progresar el pensamiento (τάς ἐπιφοράς) pero apoyándose para argumentar en lo ya expuesto anteriormente (τάς συλλήψεις) y es en este carácter globalizador, comprensivo, en donde reside su valor conectivo, nocional más que gramatical a nuestro juicio.

Las conjunciones παραπληρωματικοί «son cuantas se utilizan en razón de metro u ornato», y son éstas: δή, ῥα, νύ, ποῦ, τοί, θήν, ἄρ, δῆτα, περ, πω, μήν, ἄν, αὖ, νῦν, οὔν, κέν, γε²⁶.

Estas últimas conjunciones reciben el nombre de expletivas, redundantes porque la propiedad común a todas ellas es el ser utilizadas de manera innecesaria y sólo por razones métricas o para ornamentar la frase en la que van. Dionisio no da mayores explicaciones, pero por Apolonio sabemos que también significan y que es precisamente la multiplicidad de significación lo que ha impedido que pudieran ser englobadas bajo un denominador común como el resto de las conjunciones²⁷.

Las conjunciones ἐναντιωματικοί constituyen, ya lo dijimos, un añadido en la enumeración de Dionisio y marcan oposición, y son: ἔμπης, ὅμως²⁸.

11. Apolonio Díscolo presenta un sistema conjuncional que puede reconstruirse en la clasificación siguiente: 1. συμπλεκτικοί ο ἄθροιστικοί, 2. συναπτικοί, 3. παρασυναπτικοί, 4. ἐπιζευκτικοί, 5. αἰτιολογικοί ο αἰτιώδεις, 6. ἀποτελεστικοί, 7. βεβαιωτικοί ο διαβεβαιω-

23. *Ars Grammatica*, 94-95.

24. Sin embargo, para los estoicos el ἐρώτημα era un πρᾶγμα αὐτοτελές como el ἀξιωμα.

25. *Ars Grammatica*, 95-96. Como puede verse en esta clase se incluyen una buena parte de las partículas que llamaríamos inflectivas.

26. *Ars Grammatica*, 96-100.

27. *Conj.* 252,18 ss.; 249,21 ss.; 253,10 y *Synt.* 380,7-381,4.

28. *Ars Grammatica*, 100.

τικοί, 8. διαζευκτικοί, 9. παραδιαζευκτικοί ο υποδιαζευκτικοί, 10. διασαφητικοί, 11. ἐναντιωματικοί, 12. ἀναιρετικοί ο δυνητικοί, 13. συλλογιστικοί ο ἐπιφορικοί ο προσληπτικοί, 14. διαπορητικοί ο ἀπορηματικοί, 15. παραπληρωματικοί²⁹.

Según la relación precedente se puede constatar que Apolonio conoce un sistema conjuncional más amplio que el de Dionisio, si bien no tanto por la adición de nuevas conjunciones cuanto por el desglose y clasificación independiente de determinados valores de conjunciones ya conocidas y que, en parte, aparecen atestigüados en los *Scholía*. Así dentro de las διαζευκτικοί distingue una serie de διαφοραί tales como las παραδιαζευκτικοί o las διασαφητικοί (éstas clasificadas en la relación estoica sin conexión con las disyuntivas y desconocidas para Dionisio); distingue el uso βεβαιωτικῶς de la conjunción ἔτι; en el seno de las causales (αἰτιολογικοί) separa la función ἀποτελεστική (final) aunque las conjunciones adscritas a esta clase son las mismas sustancialmente que las que figuraban como αἰτιολογικοί en la relación de Dionisio. Crea una nueva clase, las δυνητικοί ο ἀναιρετικοί (potenciales o negativas) para la conjunción ἄν o su variante poética κέν, que en Dionisio eran clasificadas como παραπληρωματικοί y, por último, las ἐπιζευκτικοί (adjuntivas), a la que corresponderían las conjunciones ἐάν y ἄνα, la primera de las cuales aparece entre las αἰτιολογικοί en algunos códices de los *Scholía* a Dionisio de Tracia, así como en el tratado de M. Syncellus, gramático bizantino. En lo demás, por lo general, sigue el sistema dionisiano aunque con mayor cantidad de detalles en las conjunciones que trata. Pues el sistema de Apolonio nos ha llegado mutilado al haberse perdido parte de su libro Περὶ συνδέσμου y, por tanto, ha de ser reconstruido a partir de la parte conservada de este libro y de las referencias contenidas en los cuatro libros de su Περὶ συντάξεως, así como de la relación de Prisciano que parece haberlo seguido fielmente en este tema que nos ocupa.

12. Veamos cuáles son las aportaciones de Apolonio en este punto, aunque hemos de decir que no es nuestro propósito entrar en un estudio pormenorizado de cada una de las conjunciones

²⁹. Tomo la relación del *Commentarius...* (*ad Coniuc.*) en *Grammatici Graeci* II, 267. Este comentario es fundamental para todo lo concerniente a la conjunción en Apolonio y referencias en otros gramáticos. Una comparación con Prisciano, *ibidem*, 220.

por él reseñadas sino tan sólo analizar las líneas de comportamiento de las distintas clases de conjunciones en el seno de la oración.

En *Sobre la Conjunción* al tratar de las disyuntivas distingue el doble plano que ya constatamos en la definición dionisiana pero ahora de forma más clara: «Se llaman conjunciones las citadas anteriormente (es decir las διαζευκτικοί) debido a que unen las oraciones, por lo cual participan de la propiedad común de las conjunciones, pero fueron denominadas disyuntivas por su significado (ἀπὸ τοῦ δηλομένου). Pues siendo ligadoras de la frase en su conjunto, desunen los objetos contenidos en ella»³⁰. Cuando se utilizan estas conjunciones se hace necesaria la presencia del segundo miembro, pues de otro modo la expresión no queda completa.

Al referirse al significado y naturaleza de las disyuntivas de nuevo tenemos presente la presencia de conceptos y de una terminología no gramatical. Así, en cuanto a su significación, las disyuntivas indican la existencia (ὑπαρξιν) de una cosa y la no existencia (ἀναίρεσιν) de otra u otras³¹.

Distingue además aquellos objetos que son disyuntivos por naturaleza, aunque no tomen la conjunción, de aquellos otros que lo son sólo cuando llevan ésta. De ahí que con los primeros tengamos una disyunción verdadera (ἀληθῆ τὴν διάζευξιν) y con los segundos una no verdadera (οὐκ ἀληθῆ τὴν διάζευξιν) o bien formal o coyuntural (ὡς πρὸς καιρόν); estas «falsas disyuntivas» pueden admitir también la conexión condicional (συναπτικοί) o copulativa (συμπλεκτικοί) en tanto que las verdaderas disyuntivas sólo admiten la conjunción disyuntiva³². En este planteamiento subyace la teoría filosófica de los contrarios por naturaleza.

Basado en lo anterior está su clasificación como διαφορά de las disyuntivas de las παραδιαζευκτικοί que indican una alternativa no excluyente como es el caso de las auténticas disyuntivas y de ahí su posibilidad de conmutación por las copulativas³³. Pero se diferencian de estas últimas porque ellas establecen todos los elementos conexonados como necesarios en tanto que las subdisyuntivas, no. Participan, pues, del carácter alternativo (pero no exclu-

30. *Conj.* 216,4-9.

31. *Conj.* 216,14.

32. *Conj.* 216,16-217,10.

33. *Conj.* 219,12. Apolonio la presenta como τρίτη διαφορά de las διαζευκτικοί.

yente) de las disyuntivas y del ilativo de las copulativas: «o una cosa u otra», «o una cosa u otra, o ambas a la vez»³⁴. Por ello Dionisio incluyó a ἤτοι entre las copulativas y las disyuntivas.

Otra διαφορά de las disyuntivas serían, según Apolonio, las διασαφητικοί³⁵. Es claro que la razón que impulsó a Apolonio a considerarlo así es que la conjunción utilizada es la misma en ambos casos, ἤ y además en este uso, que nosotros llamamos comparativo, hay implícita una idea de alternancia o selección entre dos o más cosas³⁶. La explicación dada para el significado disertivo o «clarificativo» es la misma, en sustancia, que la del disyuntivo, este uso conjuncional «hace ver claramente» (διασαφεῖ) la existencia del primer elemento (τοῦ μὲν γὰρ προτέρου ὕπαρξιν) y la no existencia del segundo (siguiente) (τοῦ δὲ ἐπιφερομένου ἀναίρεσιν). Con la conjunción disertiva no puede ir otra palabra que μᾶλλον o ἤττον (a las que en 221,25 se las considera conjunciones, pero en 223,4 de μᾶλλον se dice que es ἐπιτατικὸν ἐπίρρημα, «adverbio de encarecimiento»). Su adición se debe a una mayor clarificación del valor disertivo.

Apolonio designa con el nombre de διαπορητικοί o ἀπορηματικοί a las ἀπορηματικοί de Dionisio. Son las dubitativas o interrogativas y su número es el mismo ἄρα, κᾶτα, μῶν³⁷, el cual aparece invariable en los *Scholia* y Dionisio, aunque también conoce, como en los *Scholia*³⁸, un uso διαπορητικός de la conjunción ἤ. Se ratifica además en el valor conjuntivo de ἄρα frente a los que opinan que esta palabra nada aporta de específico a la frase y que su función es más bien pleonástica. Para Apolonio no es ello una objeción sólida para negarle su valor conjuntivo, pues tal fenómeno es extensible a otras clases de palabras que no por ello se sustrajeron a ser catalogadas en una clase definida.

En general, para él, las oraciones interrogativas resultan por transformación de las disyuntivas³⁹, insistiendo con ello en el carácter aporético o dubitativo de las mismas, en las que cuando

34. *Conj.* 220,10.

35. *Conj.* 221,16. Para Apolonio una τρίτη διαφορά, pero v. *Commentarius ad loc.*: τέταρτη pues ya se habló antes de la τρίτη.

36. Algunos gramáticos latinos las llaman *electivae*, y su carácter selectivo fue puesto de relieve por otros escoliastas (v. *Scholia*, 206,20); para otros textos en este sentido, v. *Commentarius*, 225.

37. *Conj.* 223,25.

38. *Conj.* 104,34-35.

39. *Conj.* 226,24.

no figura expreso el segundo miembro hay que sobreentender un adverbio (ἤ) οὐ; «¿o no?». Como se ve en las respuestas de forma simbólica (συμβολικῶς) por medio de ναί ο οὐ⁴⁰. Quizás también en esta exigencia de una respuesta pueda radicar, pensamos, a juicio de Apolonio, según postulamos para Dionisio, su valor conectivo de orden nocional. Por lo demás Apolonio dedica especial atención en estas conjunciones a explicar su naturaleza y composición, sus variantes dialectales y problemas de acentuación.

En la amplia clase de las causales (αἰτιολογικοί) establece Apolonio dos διαφοραί que en la clasificación actual gozan de entidad independiente. La primera de ellas es el uso ἀποτελεστικός de las conjunciones ἴνα, ὅφρα, ὅπως que aunque bien diferenciado a nivel paradigmático del valor causal aparece englobado bajo esta última clase. Dionisio no lo menciona ni tampoco los *Scholía*, en los que sólo aparece este nombre en tres lugares y no referido en ninguno de ellos a una clase o subclase conjuncional (v. *Scholía* 245,17 ἀποτελεστική ἔγκλισις; 119,34 y 122,36 ἀποτελεστική τέχνη). La segunda διαφορά es el uso βεβαιωτικός (*approbativus*, en la terminología latina) de la conjunción causal ὅτι y que coincidiría con el valor de ὅτι como conjunción completiva⁴¹.

En cuanto a su significado las conjunciones causales son denotadoras de ἀκολουθία y de ὑπαρξίς, por lo que pueden equipararse a las παρασυναπτικοί, pues tal es el significado de estas últimas. Las diferencias que, sin embargo, intenta establecer Apolonio no quedan claras pues el pasaje está corrupto de igual modo que tampoco hallamos una definición específica de esta clase conjuncional, tal vez por el mismo motivo⁴².

Según Apolonio, las conjunciones causales son: ἔκρητι, ὅτι, οὐνεκα, ἔνεκα, γάρ, διότι, ἴνα, ὅπως, ὅφρα (ἐπεί, ὅπου, ὅτε, ὁπότε, causales que concuerdan en la forma con adverbios temporales y locales) y χάριν.

40. Para los estoicos la diferencia entre πύσμα y ἐρώτημα radicaba en que en la primera modalidad no se podía responder συμβολικῶς (es decir, con una afirmación o negación) y en la segunda, sí (v. Diógenes Laercio, VII, 66). Sobre el carácter aporético de las interrogativas, v. Diógenes Laercio, VII, 68 a propósito del ἐπαπορητικόν τι πρᾶγμα, introducido por ἄρα que suponía una expresión similar al ἐρώτημα.

41. Las causales presentan puntos de contacto con otros tipos conjuncionales, así con las παρασυναπτικοί; la conjunción ἐπιζευκτικός ἔάν es catalogada como causal en varios códigos y en la relación de M. Syncellus (v. *Ars Grammatica*, 93-94) y Prisciano, XVI, 95,13 constata que algunos colocaron a las clases *continuativae*, *subcontinuativae*, *adiunctivae*, *causales* y *inales* bajo una sola clase. Estos datos y las διαφοραί arriba mencionadas parecen configurar una cierta preeminencia a esta clase entre los gramáticos antiguos. Para otros detalles sobre este tipo conjuncional, v. *Commentarius (ad Coniuc.)* 237.

42. *Conj.* 234,13-235,3.

Del conjunto de las causales sólo destacaremos aquellos puntos que a nuestro juicio pueden resultar más relevantes desde la perspectiva que nos ocupa, cuales son los usos conjuncionales de *ὅτι* y de *ὅνα*, *ὅπως*, *ὅφρα*.

En cuanto a *ὅτι*, Apolonio dice que tiene dos valores conjuncionales y otros dos casuales⁴³. Sobre estos últimos no vamos a detenernos pues son los usos como neutro del pronombre *ὅστις* o *ὅτις* (variante poética de *ὅστις*). De los usos conjuntivos uno es causal y se construye siempre con indicativo, salvo en el dialecto ático en el que también se construye con optativo aunque siempre, según Apolonio, subyace una forma de indicativo implícita de la que el optativo sería un substituto⁴⁴. El otro valor conjuncional de *ὅτι* es el que presenta como conjunción *διαβεβαιωτική* (*approbativa*)⁴⁵, y que Apolonio interpreta como intensificación del carácter aseverativo, determinativo o definitorio del indicativo. Los ejemplos que aduce en este lugar y en *Synt.* 347,1-5 revelan usos de *ὅτι* como conjunción declarativa, así, por ejemplo, *ὅτι μὲν γλυκὺ ἐστὶ, προφανές, οὐ γέγραφα* junto a *ὅτι γέγραφα* como expresión intensificada de la anterior y en donde parece poner en paralelo a *ὅτι* con indicativo, con *ἄγε* e imperativo o *εἶθε* y optativo^{45 bis}. Resulta notable también y corrobora e ilustra la ausencia de distinción entre coordinación y subordinación en los gramáticos el hecho de que se ponga en parangón *γάρ* y *ὅτι*. Para Apolonio ambas conjunciones tienen la misma fuerza significativa (*δύναμιν*) y construcción (*σύνταξιν*), con la única diferencia esencial en que *ὅτι* exige siempre un uso prepositivo encabezando frase en tanto que *γάρ* es siempre postpositiva⁴⁶. De nuevo, y a propósito de estas conjunciones, hace su aparición la influencia de la lógica estoica sobre la falsedad o no de las proposiciones, y así Apolonio dice que *ὅτι περιπατῶ, κινουμαι* es una proposición verdadera pero no lo será si la invertimos *ὅτι κινουμαι, περιπατῶ*, o bien que *ὅτι*

43. *Conj.* 235,5.

44. *Conj.* 235,14-23. El ejemplo citado por Apolonio se trata de un optativo oblicuo en una subordinada declarativa y no tiene nada que ver con el valor causal: *ἤκουσα οὐ φιλοπονήεις καὶ ἤσθην* que lógicamente recubriría un *φιλοπονεῖς*.

45. *Conj.* 235,26.

45 bis. v. F. W. Householder, *The syntax of Apollonius Dyscolus* (Translated, and with commentary), Amsterdam/J. Benjamins B. V., 1981, comentario al pasaje.

46. *Conj.* 239,9-22. Admite otras diferencias cuales son que *γάρ* no tiene en cuenta las partes del *logos*, es decir no atiende a si es simple o compuesto y que *γάρ* se puede combinar con casi todas las conjunciones (*Conj.* 240,20-21); v. además Donnet, *art. cit.*, 37.

ἡμέρα ἐστὶ, φῶς ἐστὶν es verdadero pero no lo es ἡμέρα ἐστὶ, φῶς γὰρ ἐστὶν y sí, en cambio, φῶς ἐστὶν, ἡμέρα γὰρ ἐστὶν⁴⁷, en cuya explicación aparecen imbricadas teorías lógicas con funciones gramaticales como en el caso de las συναπτικοί con las que en diversos lugares se ponen en relación por denotar ἀκολουθία ambos tipos conjuncionales.

Apolonio establece además una diferencia entre ὅτι y διὅτι que es una conjunción equivalente (ἰσοδυναμεῖ) a la anterior, y ella consiste en que διὅτι está falto de un correlativo y ὅτι no. Es decir, en una expresión como διὅτι ἡμέρα ἐστὶ, φῶς ἐστὶ se necesita (habría que sobreentender, diríamos nosotros) διὰ τοῦτο (φῶς ἐστὶ), en tanto que ὅτι ἡμέρα ἐστὶ, φῶς ἐστὶ es αὐτοτελής⁴⁸.

La segunda cuestión a destacar es la sintaxis de ἵνα, ὅπως y ὅφρα, en especial la de ἵνα. Apolonio reconoce en estas conjunciones un valor adverbial y dos conjuncionales: uno αἰτιολογικός (causal) y otro ἀποτελεσματικός (final)⁴⁹, si bien este último valor únicamente aparece ejemplificado con la conjunción ἵνα. Con valor adverbial se construyen con indicativo y con valor conjuncional se construyen con subjuntivo o futuro si comportan valor final y con pasado (pretérito) si el valor es causal. Entre los ejemplos que aduce podemos citar los siguientes: ἵνα ἀναγνῶ, ἐτιμήθην, ἵνα λοιδορήσω ἐπεπλήχθην (ambas causales); δὸς ἵνα γράψω (final), pero ἵνα γράψω ταῦτα μοι ἐγένετο (causal)⁵⁰. Los ejemplos son ficticios todos ellos y ambiguos en su interpretación⁵¹.

Desde luego este valor causal de ἵνα es ajeno al griego clásico y sólo aparecen algunos ejemplos dudosos en el griego neotestamentario⁵², por lo que resulta extraño la importancia que le confiere Apolonio que lo sitúa en pie de igualdad con el valor final de ἵνα.

Al margen de un posible debilitamiento en el sentido casi exclusivamente final de ἵνα⁵³ en griego clásico como conjunción subor-

47. *Conj.* 239,11-20 y *Synt.* 347,5-10.

48. *Conj.* 242,14 ss.

49. *Conj.* 243,11 ss. (ἵνα); 243,26 ss. (ὅπως) y 244,6 ss. (ὅφρα).

50. *Conj.* 244,26 y 245,3-4 menciona la construcción de ἵνα final con futuro; en *Synt.* 389,5-11 especifica que la construcción de ἐάν y ἵνα final es con subjuntivo de presente o aoristo, pero el futuro queda excluido.

51. Discusión extensa en K. Schöpsdau, «Zur Tempuslehre des Apollonios Dyskolos», *Glotta* 56 (1978) 273-294, en especial 273-277.

52. v. J. H. Moulton, *A grammar of New Testament greek*, III, *Syntax* by N. Turner, Edinburgh, 1963, págs. 102-103.

53. v. P. Burguiere, *Histoire de l'infinitif en grec*, París, 1960, pág. 234.

dinante, creemos que Apolonio, como él mismo indica, se dejó llevar también de postulados logicistas apartándose de la realidad gramatical: la causa es causa de lo ya sucedido⁵⁴, en tanto que en lo futuro, lo no realizado, lo que impera es el objetivo, propósito o finalidad⁵⁵. Bien es verdad que entre la causa y el fin hay puntos de contacto, y más aún en el terreno filosófico y especulativo, pensemos en la causa final aristotélica, pero desde una perspectiva gramatical es perfectamente posible una causalidad en el futuro y una finalidad retrospectiva en el pasado.

Dejaremos a un lado la investigación de Apolonio sobre la naturaleza del resto de las conjunciones causales y pasaremos a la última clase conjuncional que trata en la parte conservada de su tratado *Sobre la Conjunción*, y que son las *παραπληρωματικοί*.

Estas conjunciones, llamadas por los gramáticos latinos *expletivae*, fueron objeto de controversia entre los gramáticos antiguos y el propio Apolonio se hace eco de este hecho. En efecto, él constata que algunos afirman que las expletivas no significan nada. Trifón dice que ellas completan el hiato (vacío, *κεχηνός*) de la oración, con lo cual no hace sino aplicar a esta clase conjuncional la definición dada a la conjunción como parte de la oración. Otros, en cambio, afirman que no se las debe llamar conjunciones si no son responsables de la unión de oraciones, que es la propiedad común a las conjunciones (así es el caso de *γε, δή, μήν, περ, νυ, νῦν, τοι*)⁵⁶. Queremón el estoico y Filopono, por el contrario, piensan que las expletivas pueden ser llamadas conjunciones no por su significado sino por su forma (voz, *φωνή*) y aducen una serie de razones que a nuestro juicio no refutan la crítica anterior⁵⁷.

Apolonio, a su vez, explica la génesis de esta denominación y afirma al tiempo que también poseen significado propio las expletivas. En cuanto al significado citaremos tan sólo algunos ejemplos, así *μέν, δή* denotan *ἐπιγραφὴν*: definición, explicación o transición lógica; *δέ, περ* indican *ἐναντιότητα τινα μετ'αύξησεως*, un cierto grado de oposición con encarecimiento (énfasis); *γε* revela *μειότητα ἢ ἐπίτασιν θαυμασμοῦ*, restricción o intensificación de la admiración, etc.⁵⁸. Y precisamente por esta multiplicidad de sig-

54. *Conj.* 244,27-28.

55. *Conj.* 245,3.

56. *Conj.* 247,22 ss.

57. *Conj.* 248,1; para las razones aducidas por Trifón en defensa de las expletivas como clase conjuncional, v. *Conj.* 248,14-249,12.

58. *Conj.* 253,10 ss.; 250,6 ss. y *commentarius ad loc.*

nificación recibieron el nombre de aquel uso que era extensible a todas ellas aunque no exclusivo de esta clase sino perceptible en cualquier clase de palabra, el uso pleonástico o redundante⁵⁹. Por esta razón, dice Apolonio, se le escapó a la mayoría su significación. Añade además que fueron utilizadas por causa de la eufonía (ἔνεκα εὐφωνίας)⁶⁰. Esta razón última unida a las dadas por Dionisio μέτρου ἢ κόσμου ἔνεκεν παραλαμβάνονται y al propio carácter de las conjunciones agrupadas bajo esta denominación (en su mayoría partículas intensivas según la clasificación actual) hacen pensar que en este caso debió existir una fuerte influencia de los exégetas alejandrinos del texto homérico, pues bastantes de estas conjunciones son de uso poético y concretamente homérico (θήν, ρά, νύ, ἰδέ), lo que explicaría las razones invocadas para su utilización⁶¹.

La fuerza significativa de las expletivas se manifiesta también en otra clase conjuncional que debía encontrarse en la parte perdida del tratado de Apolonio y a la que alude aquí tangencialmente. Se trata de las συλλογιστικοί (en la terminología latina *collectivae, rationales, illativae*) y que podríamos traducir como racionativas, argumentativas o conclusivas, las cuales fueron llamadas también por los estoicos ἐπιφορικοί (progresivas) y conocidas en otros pasajes como προσληπτικοί (receptivas o incorporantes), pues algunas de estas conjunciones están compuestas de dos expletivas (así τοίνυν, a veces combinada con γάρ o οὖν, τοιγάροι, τοιγαροῦν)⁶². Tienen la misma significación que ἄρα, la principal de este grupo. Se llaman ἐπιφορικοί porque en su progresión se apoyan en las tesis anteriores, así ἀλλὰ μὴν ἡμέρα ἐστὶ, φῶς ἄρα ἐστὶ; τοιγαροῦν φῶς ἐστὶ; φῶς τοίνυν ἐστὶ, y συλλογιστικοί, pues se usan para algunas demostraciones razonando (ἐπισυλλογιζόμενοι) sobre los datos ya establecidos en conjunto (τὸ συναγόμενον)⁶³.

Apolonio concluye su tratado *Sobre la Conjunción* indicando las diferencias ya conocidas entre οὐκουν (expletiva) y οὐκοῦν que él incluye entre las συλλογιστικοί y que algunos otros llamaban también ἐπιλογιστικόν ο ἀνακεφαλαιωτικόν⁶⁴.

59. *Conj.* 252,18 ss. y *commentarius ad loc*; *Synt.* 377-381 y *Testim. et Adn. Exeg. y commentarius ad loc* para referencias en los *Scholia*.

60. *Conj.* 253,2; que es un rasgo poético, *ibidem* 252,31.

61. v. *Traglia, art. cit.*, 58 (v. n. 9 de este artículo).

62. *Conj.* 251,27 ss.

63. *Conj.* 252,4 ss.

64. *Conj.* 257,19.

Nos vamos a referir por último a ἄν y ἑάν en su valor conjuncional. La primera de ellas, ἄν, es considerada por Apolonio como σύνδεσμος δυνητικός⁶⁵ o ἀναιρετικός (este último adjetivo se deduce del texto de Apolonio aunque explícitamente no aparece así calificada en la parte conservada de su obra⁶⁶, sí en los *Scholia* a Dionisio de Tracia)⁶⁷, «conjunción potencial» o «destructiva (negadora)» (en la terminología latina, *abnegativa*). La razón de esta denominación se debe a la propia fuerza significativa inherente a ἄν que tiene tendencia a eliminar el carácter objetivo de las acciones representadas por los verbos cambiándolo en potencialidad. De ahí que sólo pueda construirse con aquellas formas verbales que sean capaces de admitir esta fuerza. Así pues, ἄν considerada en la teoría de Apolonio como «destructora de objetividad» (ἀναιρετικός) y «propiciadora de potencialidad» (δυνητικός) se ve, por ello, como ocurre con otras partes de la oración, sometida a una restricción funcional en sus posibilidades combinatorias⁶⁸.

En Dionisio de Tracia, sin embargo, esta conjunción es catalogada entre las copulativas y las expletivas, y en otros comentaristas entre las expletivas aunque reconocen que son copulativas u homónimas de ellas⁶⁹. Algunos códices añaden además ἑάν y ἄν a la relación de las conjunciones αἰτιολογικοί que da Dionisio⁷⁰.

La conjunción ἑάν no es mencionada en la Τέχνη de Dionisio de Tracia y a partir de Apolonio, que fue el primero en tratar de ella, es clasificada entre las σύνδεσμοι ἐπιζευκτικοί (*adiunctivae*, en la terminología de Prisciano)⁷¹. Como ἐπιζευκτικός es clasificada también en algún lugar por Apolonio la conjunción ἴνα⁷². Sin embargo, y de acuerdo con la δύναμις conferida a las conjunciones ἐπιζευκτικοί, que indican δισταγμὸν τῶν ὡς ἐσομένων πραγμάτων⁷³, este *status* parece circunscribirse en Apolonio casi exclusivamente a la conjunción ἑάν. De otro lado, la sintaxis de ἑάν igual que la

65. *Synt.* 286,9.

66. *Synt.* 286,8; 287,4.

67. *Scholia*, 292,3 ss.

68. Sobre la sintaxis de ἄν, v. *Synt.* 286-288. Sobre la partícula ἄν, v. R. Camerer, «Die Behandlung der Partikel ἄν in den Schriften des Apollonios Dyskolos», *Hermes* 93 (1965) 168-204 y D. Donnet, «La particule "AN dans l'histoire des doctrines grammaticales», *Rec. Ph. L.* 3 (1972) 7-37.

69. Así el gramático bizantino M. Syncellus para quien καὶ es el equivalente poético de ἄν. v. *Ars Grammatica* 89-90 y 99.

70. v. n. 41.

71. Para esta conjunción, v. *art. cit.* de Schenkeveld en la n. 20.

72. *Synt.* 387-388 y *Testim. et Adn. Exeg.* a 387,1; *Conj.* 243,14.

73. *Synt.* 387,6-8; 374,10-375,1, etc.

de *ἵνα* final va íntimamente unida a la del modo subjuntivo⁷⁴ (en el tratado *Sobre la Conjunción*, la discusión de *ἕάν* se ha perdido) y contribuye en parte a explicar la denominación de este modo, llamado en algunos textos *ἐπιζευκτική* o *διστακτική*⁷⁵ además del más conocido y usual, que por esta razón se impuso, de *ὑποτακτική*⁷⁶. Este hecho se ve corroborado porque cuando Apolonio alude a la conjunción *ἕάν* lo hace siempre en pasajes que versan sobre la naturaleza, significado y construcción del modo subjuntivo. Y es curioso observar, como ya vio Uhlig, que aunque exista la conciencia en los gramáticos de que *ἕάν* está compuesta de *εἰ* y *ἄν* nadie la clasificara como *σύνδεσμος συναπτικός*⁷⁷. En algunos códices, sin embargo, *ἕάν* y *ἄν*, ya lo hemos mencionado, aparecen catalogadas dentro de las *ἀπαιολογικοί* y entre ellas figura ubicada por Prisciano y M. Syncellus, quien sin embargo la define al modo tradicional indicando *δισταγμόν*⁷⁸.

13. A modo de conclusiones podríamos afirmar lo siguiente:

1. La doctrina gramatical sobre la conjunción contenida en la *Τέχνη* de Dionisio de Tracia, en los *Scholia* a este autor y en la obra gramatical de Apolonio arranca sustancialmente de la clasificación estoica de las proposiciones, hecho que además constata el propio Apolonio en la introducción (mutilada) de su tratado *Sobre la Conjunción* y que él se propone superar. Es curioso destacar también las citas frecuentes de fuentes estoicas por parte de este autor, especialmente en lo concerniente a la división de las conjunciones⁷⁹.

Este hecho, ya señalado por Donnet, explica la influencia de consideraciones logicistas en el tratamiento de esta categoría gramatical.

2. Para los gramáticos antiguos el rasgo pertinente y que define por excelencia a la parte de la oración clasificada como *σύνδεσμος* es su capacidad conectiva. Todo

74. Schenkeveld, *art. cit.*, 252.

75. *Scholia* 245,13-14, etc.

76. v. Schenkeveld, *art. cit.*, 256-257.

77. *Ars Grammatica*, 92.

78. v. n. 41.

79. v. Pinborg, *art. cit.*, 78.

lo que es catalogado como conjunción lo es, en esencia, porque sirve para unir las demás partes del logos. Así pues las conjunciones refuerzan, ligan y articulan al logos en su unidad semántica. Esta servidumbre funcional de la clase conjuncional es lo que explica también su carácter co-significativo y su posición última en el estudio de las partes de la oración. Según Apolonio la conjunción no significa nada por sí misma, sino que de igual modo que las preposiciones y los artículos siempre co-significa. Es decir, su referente no es extralingüístico u ontológico como sucede con las otras clases de palabras con fuerza significativa sino solamente gramatical y lo constituyen los elementos que integran el logos.

3. Sin embargo, la conjunción puede conocer también una distinción (sub)clasificatoria (μερική διαφορά) que indica la naturaleza o el modo en que se patentiza su capacidad conectiva y que se sustenta en el significado inherente a ella misma (τὸ ἐγκείμενον τοῦ συνδέσμου). Esto da origen, de un lado, a los distintos tipos de conjunciones y, de otro, reduce las posibilidades combinatorias de las mismas, pues en principio, y dado su carácter de μέρος ἀπρωτον, podría construirse con cualquier clase de palabra. Esta fuerza significativa secundaria puede variar también según su posición en la frase o contexto o según la naturaleza de su composición y de ahí que encontremos fluctuaciones en la clasificación o conjunciones funcionando en dos o más clases.
4. Desde la perspectiva gramatical de los antiguos gramáticos la capacidad conectiva de las conjunciones siempre ha de entenderse en sentido lineal o cursivo, es decir, en función coordinante, no subordinante. Dicho de otra forma, los gramáticos antiguos no llegaron a conceptualizar la clasificación, fundamental para la gramática moderna, entre conjunciones de coordinación y de subordinación y, en consecuencia, tam-

poco a la división entre oración principal y subordinada. De ahí que observemos tratadas en pie de igualdad a *καί*, *ἤ* con *ἵνα*, *ἐπεὶ*, *ὅτι*, etc. Esto explica, a su vez, el hecho de que tampoco clasificaran como clase independiente a las que hoy llamaríamos partículas. Para ellos *μέν*, *δέ*, *γάρ*, *οὖν*, *ρα*, etc., eran tan conectores del logos como cualquiera de las citadas anteriormente y si en algún lugar se pretende negar la naturaleza conjuncional a esta clase (en gran parte a las catalogadas como expletivas) se debe precisamente a que no se aprecia en ellas su valor coordinante como en las demás. Hoy las consideramos a parte de ellas partículas intensivas, las cuales golpean el decurso del logos de arriba a abajo, en sentido vertical y no horizontal.

La falta de distinción entre coordinación y subordinación justifica, a su vez, que la función de *ὅτι* como nexo de subordinación completivo se entendiera como intensificación del valor definitorio del indicativo y, en su sentido causal, con la misma fuerza significativa que *γάρ*. O que las proposiciones introducidas por *ἐπεὶ* o *εἰ* se definan en función de su sinafía nexual, atendiendo al orden secuencial o estructural necesario para su validez lógica pero siempre referidas a un mismo plano.

5. Un rasgo a destacar también es la heterogeneidad de los elementos agrupados bajo la clase conjuncional. Ya hemos aludido a tres de ellos, las conjunciones coordinantes, subordinantes y las partículas (algunas de las cuales se estudian incluso hoy como elementos de coordinación y, en algún caso, están ubicadas en ambas clases, así *καί* o *τε*). Pero además la lista se puede ampliar con la inclusión de la ya citada partícula modal *ἄν*, considerada también como conjunción, así como las partículas postpositivas tipo *-δε* (*οἰκόνδε*) que representaría, sin embargo, un caso límite en la frontera con el adverbio⁸⁰. Por el contrario, las locuciones preposicionales con valor conjuncional tales

80. *Synt.* 480-481,7; *Adv.* 202,26; 203,19.

como εἰς ὅ, ἐξ οὗ, ἀφ' οὗ, ἐν ᾧ, son considerados adverbios⁸¹ con sentido temporal. Este hecho explica el que dentro de la clasificación de las conjunciones falten las conjunciones temporales. Todos los sentidos temporales eran considerados como adverbiales (caso de las conjunciones ἵνα, ὅρα, ὅπως en las que su valor adverbial se contraponen al conjuncional que es final o causal tan sólo aunque las dos últimas estén plenamente atestiguadas como conjunciones temporales). Igual sucede con ἐπεὶ, si tiene sentido causal es considerada conjunción, si lo tiene temporal es χρονικὸν ἐπίρρημα⁸², también ὅτε, etc. Y todavía se podría ampliar la lista de la clase conjuncional con la adición de las llamadas preposiciones impropias del tipo ἕνεκα, χάριν que son consideradas conjunciones⁸³ y de alguna preposición propia como διὰ que actúa con fuerza conjuncional con sentido causal⁸⁴. Los demás elementos indeclinables que no caen bajo la clase conjuncional se reparten entre la clase adverbial y preposicional.

6. No conocen ninguna nomenclatura específica ni aparecen bajo ningún tipo de denominación equiparable con la actual las conjunciones consecutivas y concesivas⁸⁵ además de las temporales ya citadas y las declarativas con ὅτι (simple intensificador) y ὡς, catalogado fundamentalmente dentro de la clase adverbial.

81. *Synt.* 478,10-12 y n. anterior.

82. *Synt.* 483,4.

83. *Synt.* 73,10-74,2; 457,11-458,5. Sin embargo, Apolonio en el caso de χάριν muestra sus reservas y piensa que tal vez se trate del acusativo de un sustantivo que adquirió fuerza causal en ciertas condiciones (v. *Conj.* 246,28; 247,10 y *commentarius ad loc.*)

84. *Synt.* 459,1-460,3. El sentido causal se patentiza en constructos preposicionales del tipo διότι, en tanto que en compuestos como διάδρομος nunca tiene sentido causal al ir seguido de un nominativo, y en este último caso actúa simplemente como primer elemento de un compuesto.

85. Tal vez pudieran sentirse estas últimas como una διαφορά de las παραπληρωματικοί, con el sentido, ya citado, que tienen algunas de estas conjunciones de oposición con énfasis; v. respecto a καίτε, τε con valor de oposición (=concesivo), *Conj.* 251,1-6.